

ISSN 2683-3263

ATIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volumen IV, número 7, Enero-Junio 2024



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

Vivir a la expectativa en América Latina el drama
histórico y el problema actual

Living to expectation in Latin America the historical
drama and the current problem

Vivre selon nos attentes en Amérique Latine le drame
historique et le problème actuel

Roberto Mora Martínez
<https://orcid.org/0000-0003-2563-773X>
Universidad Nacional Autónoma de México
Coyoacán, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad
Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Huma-
nísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024. Mora Martínez, Roberto. This is an
open-access article distributed under the terms of Creative
Commons Attribution License [CC BY 4.0], which per-
mits unrestricted use, distribution, and reproduction in any
medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias4.7-79>

Recepción: 29-09-23

Fecha Aceptación: 26-01-24

Email: rmoramar@unam.mx

**VIVIR A LA EXPECTATIVA EN AMÉRICA LATINA EL
DRAMA HISTÓRICO Y EL PROBLEMA ACTUAL**

**LIVING TO EXPECTATION IN LATIN AMERICA THE
HISTORICAL DRAMA AND THE CURRENT PROBLEM**

**VIVRE SELON NOS ATTENTES EN AMÉRIQUE LATINE LE
DRAME HISTORIQUE ET LE PROBLÈME ACTUEL**

Roberto Mora Martínez¹

Resumen

En la actualidad, es común vivir a la expectativa, con la esperanza de que “algo” ha de pasar, para que mejore la situación social. Pero ello, choca con las circunstancias actuales, bajos sueldos y escasez de empleo, además de que la vida actual está en peligro de desaparecer. Percepción de futuro que se combina con una visión bíblica. Así, como con un sinnúmero de profecías de diferentes personas. Por ello, es importante promover la apropiación del mundo, por parte de las mayorías. De ahí la importancia de la interculturalidad, trabajo que se está llevando a cabo en América Latina.

1 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, México.

Palabras clave

Expectativa, Identidad, Existencia, Historia. Interculturalidad, Biblia.

Abstract

Currently, it is common to live in expectation, hoping that “something” will happen so that the social situation improves. But this clashes with the current circumstances, low wages and job shortages, in addition to the fact that current life is in danger of disappearing. Perception of future that is combined with a biblical vision. So, as with countless prophecies from different people. For this reason, it is important to promote ownership of the world by the majority. Hence the importance of interculturality, work that is being carried out in Latin America.

Keywords

Expectation, Identity, Existence, History, Interculturality, Bible.

Résumé

De nos jours, il est courant de vivre dans l'attente, dans l'espoir que « quelque chose » se produise et que la situation sociale s'améliore. Mais cela se heurte aux circonstances actuelles, aux bas salaires, à la rareté de l'emploi, ainsi qu'au fait que la vie actuelle risque de disparaître. Il s'agit d'une perception du futur combinée à une vision biblique de la vie, telle que cela est révélé dans d'innombrables prophéties émanant de différentes personnes. C'est pourquoi, Il est important de favoriser l'appropriation du monde par la majorité et de réfléchir sur l'importance de l'interculturalité, tel que cela se réalise actuellement en Amérique latine.

Mots-clés

L'Attente, l'identité, l'existence e l'histoire, l'interculturalité et la Bible.

Introducción

Es importante señalar que estoy consciente de la importancia que tiene para las personas el vivir a la expectativa, ya que es una de las tres dimensiones humanas de la vida actual. Desafortunadamente, la percepción del futuro es oscura, por la ausencia de empleos con salarios bien remunerados, sumados a la cercana escasez de agua, aire limpio, etcétera.

En América Latina, las dificultades actuales se suman a una equivocada y molesta percepción sobre la falta de identidad, no sólo de la población, sino también de intelectuales nacionales y extranjeros, quienes a pesar del tiempo transcurrido en el que se han presentado múltiples libros y publicado diversos artículos, aún persiste la idea, según la cual, el tema de la identidad es asunto de los pueblos que fueron dominados, debido a que las expresiones culturales provenientes de otras partes del mundo se han difundido más que las propias. Idea que deja al margen a los descendientes de las poblaciones originarias, que a pesar de todos los embates en su contra, así como superposiciones culturales, mantienen un núcleo sólido.

Para ofrecer una orientación sobre dichos equívocos, abordo el tema de la identidad y junto con éste, su proyección o construcción a futuro, para lo cual es de suma importancia considerar la expectativa, ya que la esperanza de que algo ha de cambiar para el bienestar social es un sentir latente en la población, a pesar de que los problemas políticos, económicos y medioambientales, entre otros, presenten un futuro desesperanzador. De ahí, la importancia de incluir los problemas de la visión apocalíptica del mundo legada por la Biblia, ya que tiene hondas repercusiones en el ánimo de la población.

1 La identidad

Es oportuno iniciar este trabajo con lo que podría considerarse como parte de las conclusiones, ya que el venezolano Ernesto Mayz Vallenilla (1925-2015), en su libro titulado *El problema de América* (1979), señaló que desde antes de 1950, en América, específicamente en la subregión que ahora denominamos Latina, se tenía la intención de consolidar una cultura original. Así, lo atestigua el trabajo del uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), en su libro titulado *Ariel* (1900), en donde formula un llamado a la juventud para que retomase las expresiones culturales que les eran propias, ya que debido a la conquista hispana comenzó la imposición de hábitos y costumbres, así como de religión, que alejó a las naciones originarias de sus expresiones culturales. Ello motivó la nordomanía, esto es la aceptación de las creaciones culturales del Norte del continente, como si fueran mejores que las propias.

También es dable citar el trabajo del chileno Francisco Bilbao (1823-1865), *El evangelio americano* (1910) que fue destinado a dotar, principalmente, a la juventud latinoamericana de un libro que expusiese los ideales políticos de libertad y republicanismo, en contra de las tendencias arcaicas heredadas por España y el catolicismo. De tal modo que, en las ideas expresadas por Bilbao, se brinda el impulso necesario para consolidar naciones pujantes, destinadas a forjar, en igualdad, el mundo en el que se vivía. Así, de estos y otros autores, Mayz Vallenilla se valió para expresar lo que en su opinión eran las tareas de los latinoamericanos. En primer lugar, que no debían considerarse como menesterosos de identidad, como indefinidos ante los demás seres humanos, debido a que:

La originalidad de nuestras creaciones no la
alcanzaremos desvirtuando nuestro modo de ser

actuales —yendo de alguna manera en contra de nuestra propia historia de criollos— o proyectando ser de una manera radicalmente nueva o novedosa. Esto no pasaría de ser un programa *a priori*, intelectual o teórico, pero en forma alguna un genuino quehacer cultural que nazca preñado de fuerzas verdaderamente originales y libérrimas. El único recurso que queda para ser originales y originarios en las creaciones es entregarnos a vivir lo más auténticamente posible².

Con esta base señaló que

El ser latinoamericano no puede revelarse por obra de un discurso. El ser se revela pacientemente en la historia, en lo cotidiano familiar, social, a nivel nacional y regional. Como americanos que somos nuestro “ser” tiene ya, en cada caso, una comprensión originaria de América en la que se halla implícito el sentido del ser “nuevo” —original— de este “Nuevo Mundo”. Dejar que el sentido del ser original de América venga a la luz mediante la analítica existencial de nuestra preontológica comprensión de seres-en-un-nuevo-Mundo... He aquí el cambio a recorrer a lo largo del tiempo y de la historia: la historia original de América.³

Por lo expuesto, entonces se entiende que la identidad se experimenta a diario, es la cultura en todo lo que ello implica. Es cierto que amplios sectores de la población desconocen datos históricos, así como personas relevantes, lugares o centros de interés mundial, etcétera. Sin embargo,

2 Ernesto Mayz Vallenilla, “*El problema de América*,” en *Latinoamérica, Cuadernos de cultura Latinoamericana* (México: CCyDEL/UNAM, 1976), 7 (Fragmento).

3 Mayz Vallenilla, “*El problema de América*,” 8-9 (Fragmento).

ello no es desconocimiento de la identidad, sino falta de preparación que contribuye a complementar la formación social que les permite integrarse a las diversas actividades necesarias para mejorar el propio nivel de vida y con tendencia a mejorar la convivencia social.

Así, continuando con las ideas de Mayz Vallenilla, ya somos latinoamericanos con cultura propia, aunque ésta tenga herencias de otras. Empero, al considerar el papel que ha jugado la conquista y la condición de subalternidad a la que se ha sometido a la población de Latinoamérica, es posible decir que dicho rol no gusta a los latinoamericanos, por lo que se quiere cambiar, transformar en algo mejor. Sin embargo, ello es muy distinto a señalar que se carece de identidad.⁴ Por ello, se tiene la tarea de iluminar nuestra comprensión sobre el mundo en el que vivimos, iniciando por lo que ya nos es propio, esto es la historia y las expresiones culturales. En este sentido, no se debe continuar con la búsqueda de alguna originalidad, ya que, de acuerdo con el filósofo venezolano, ello sería lo menos original del mundo, porque implica vivir en continua insatisfacción.

Por tanto, se vive a la expectativa, esto es con la esperanza de conseguir algo que, por lo tanto, se desea y no se tiene. Se olvida que en lo que destella la originalidad del americano, es en su temple de conciencia de habitante o morador de un nuevo mundo. Así, se trata de un haz de actos, en los que descuella, de manera fundamental, la expectativa de lo venidero. Así, yendo un poco más allá, entonces es dable decir que, en términos generales, el latinoamericano

4 No está de más señalar que el debate continuó en otros términos, por ejemplo, autores como Leopoldo Zea (2001), proponían aceptar las asimilaciones culturales que ya se habían producido y por otra parte, Augusto Salazar Bondy (1982), señaló que sólo superando la dependencia económica, política, educativa, etcétera, de la que se era objeto es como se podía llegar a tener una cultura y filosofía originales.

no vive su presente de una manera responsable, esto es asumiéndolo, por lo que entonces se proyecta al futuro. Por ello, Mayz Vallenilla se plantea la pregunta: “En efecto, ¿es que por vivir de Expectativa... no somos todavía? ¿O será, al contrario, que ya somos... y nuestro ser más íntimo consiste en un esencial y reiterado no-ser-siempre-todavía?”⁵

El filósofo venezolano se pregunta sobre ese no ser siempre todavía, ¿puede concebirse como un simple no ser, ya sea físico o histórico? En la respuesta señala que más bien se ignora en qué se basa lo nuevo del mundo de los latinoamericanos. Por ello, al desconocerse los rasgos ontológicos del ser histórico americano, no se vive en plenitud y autenticidad. En consecuencia, ello ya es signo de una conciencia que busca autorrevelarse, en la cual se fue imponiendo una expectación de lo advenidero, lo cual brotó de la relación del morador con su mundo entorno.

Mayz Vallenilla se pregunta si ¿por vivir en expectativa, es que no somos todavía? Para responder, señala que junto a otros temples prospectivos⁶ como la sospecha, la curiosidad y el presentimiento, la expectativa trasciende lo presente para constituirse en una previsión de lo porvenir. Puedo decir que los latinoamericanos a pesar de no tener plena conciencia de los rasgos ontológicos, viven cotidianamente su identidad. Empero, un dato de suma importancia es que para Mayz Vallenilla, lo presente no es meramente lo actual, ya que hay por lo menos tres características: 1) una presencia de lo pasado, 2) una presencia de lo actual y 3) una presencia de lo advenidero. Así, el ser humano no es un ente condenado a vivir en lo actual, debido a que es un ser que también vive pre-siendo,

5 Mayz Vallenilla, “*El problema de América*,” 13.

6 Esto es, en tanto estudio de las causas sociales, económicas, científicas y técnicas que aceleran el cambio y la evolución del mundo moderno.

que aparece en su conciencia como “un no ser siempre todavía”. No está de más apuntar que esta última frase, merece más desarrollo.

En primer lugar, la expectativa realiza en los sujetos un acto de prevención de lo porvenir sobre lo que posiblemente llegará a ser, pero es posible que aquello que se esperaba, resultase en algo completamente diferente y el resultado, podría ser considerado por algunos, como un engaño o farsa. Empero, cuando se sabe que pueden ocurrir transformaciones en aquello que se esperaba, entonces ya no hay engaño.

La expectativa se relaciona estrechamente con el presentimiento, la sospecha y la esperanza. Pero no debe sucumbir a la ilusión de creer que es capaz de seleccionar aquella realidad que se aproxima, por ello sólo debe aguardar lo que adviene y, por ello, coloca al ser humano en la posibilidad de estar listo o preparado para enfrentarlo, sea lo que sea, lo que en resumen es la conciencia del acaecer de un Nuevo Mundo. Por ello, la propia comprensión de su existencia se la revela como un “No-ser siempre-todavía”: síntoma inequívoco de ser esencialmente “Expectativa”⁷.

Así, en opinión del filósofo venezolano, ese no ser todavía es una falsa perspectiva, ya que la duda es testimonio de un ser en plenitud y ya existente. Por ello señala que “Nuestro ‘ser’, antes que un ‘no ser’, es plenamente ‘ser’ y no ser tal (pero ex-tasiado en el Advenir por obra de una fundamental Expectativa) constituye un siempre y reiterado ‘no-ser-siempre’, siendo, sin embargo, ya, en absoluta plenitud”⁸.

7 Mayz Vallenilla, “*El problema de América*,” 20.

8 Mayz Vallenilla, “*El problema de América*,” 21.

Es oportuno comentar que aquello que advenga no debería esperarse ni para bien ni para mal, sin sentirnos capaces de escrutar en su concreto contenido. De ahí que sea erróneo confundir la expectativa con la esperanza. Por ello, es sólo una ilusoria hipótesis aquella que adscribe a la existencia de los latinoamericanos un destino mesiánico o de provechoso y fructífero porvenir.

Uno de los primeros aspectos que el latinoamericano debe cumplir en su expectativa es la de no dejarse engañar, ya que, si se piensa en América Latina como el reino del futuro, por sus grandes riquezas, es oportuno recordar que también éstas son ambicionadas por las grandes potencias. Por ello, se debe contar con lo fortuito y tratar, en la medida de lo posible, de dominarlo, y si no completamente, si lo mejor posible. Así, el estar preparado es una forma de acción.

Para Mayz Vallenilla es falso partir de la premisa de que ese “no ser siempre todavía sea su expectativa”, pues ello implicaría que algo le falta, pero no es un ser carente; sin embargo, como se indicó, no debe dejarse seducir por la esperanza debido a que nada augura el incremento de valores positivos. Por tanto, el estar preparado para cualquier tipo posible de engaño debe ser la base de su acción, ya que para Mayz Vallenilla la existencia tiende al conocimiento de lo más interno de su posibilidad de ser y eso es a lo que se ha dedicado el latinoamericano.

Finalmente, este autor señala que la originalidad del americano está encubierta, por ello hay que descubrirla, en el sentido de destaparla, des-ocultarla, no de inventarla, ya que consiste en una diversa forma de comprender el Ser, esto es, una experiencia ontológica que brinda la comprensión a la cual se le puede denominar como de “Origen”, en tanto que permite descubrir y esclarecer esa peculiar experiencia del Ser, lo que constituye el germen de una filosofía original.

En este sentido, un dato que no se debe soslayar es que Latinoamérica es un verdadero crisol de razas y culturas.

En dicho crisol está la base o el sustento de la creatividad con la que se vive en el presente, empero, no hay que dejar de lado a los descendientes de las naciones originarias, quienes continúan enriqueciendo los marcos culturales heredados, ya que así, han podido avanzar sobre la dominación y las imposiciones que iniciaron con el arribo hispano a estas tierras. Así, hay formas culturales que se han adoptado y adaptado en casi todas las poblaciones. Por ello, complemento el tema de la expectativa con la concepción de Reinhart Koselleck, de quien retomo dos tipos de expectativa: 1) La que forma parte de una concepción religiosa que además se entremezcla con otras tendencias como la parapsicología y la clarividencia y 2) La que se está forjando con la acción de las poblaciones emergentes.

1.1 Experiencia y expectativa

En primer lugar, es oportuno recordar que en América Latina no carecemos de identidad, sino que hay que esclarecer la que tenemos, pues si bien es cierto que se vive con ella a diario, ello no implica que se tenga conciencia plena de la riqueza que contiene, con base en la cual es posible impulsar la acción que permita los cambios adecuados para mejorar la propia existencia. No obstante, como se señaló, lo que adviene por lo general no es lo que se proyecta; por tanto me pregunto, ¿cómo se constituye la expectativa?

Respondo con el trabajo de Reinhart Koselleck, titulado: “<<Espacio de experiencia>> y <<horizonte de expectativa>>, dos categorías históricas” (1993), cuyo propósito principal es señalar que las nociones de pasado y futuro, son insuficientes en lo referente a lo que está por venir. Por ello apunta Koselleck que “la experiencia y la

expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro”⁹. Pero esto implica saber que el pasado, como presente en la conciencia, ya es distinto a considerar el futuro.

Para explicar su propuesta Koselleck señala que, únicamente, cuando se es capaz de abarcar con una sola mirada una larga serie de datos, sin confundirlos con un petulante todo organizado, como si lo que se observa hubiese sido preconcebido, entonces es posible percibir la concatenación de lo pasado con lo futuro, por lo que es viable construir un pasaje histórico con el recuerdo y la esperanza. No obstante, es importante enfatizar que una expectativa abarca más que sólo la esperanza, como ya se había señalado con May Vallenilla, debido a que también se debe incluir el pasado. Tómese en cuenta además que para el historiador alemán se debe considerar a la experiencia debido a que ello permite profundizar más que en el sólo recuerdo, ya que nunca se podrá deducir una expectativa sólo de un pasado, esto es, sin considerar sucesos adyacentes. En este sentido, ambas constituyen el conocimiento histórico que implica una relación interna entre lo pasado y lo futuro.

Un dato a tener en cuenta es que experiencia y expectativa contienen distintas connotaciones, por lo que se desenvuelven y se experimentan de diferente manera. Ello es así porque la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos pueden ser recordados. Empero, es preciso considerar que profundizar en el conocimiento del pasado, implica transformar la visión de la expectativa. En este sentido, Koselleck anota:

9 Reinhart Koselleck, “‘Espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’, dos categorías históricas,” en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, ed. Reinhart Koselleck (Paidós: Barcelona, 1993). <http://pos-gradocsh.azc.uam.mx/cuadernos/induccin/Koselleck->

En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena. En este sentido, la Historia se concibió desde antiguo como conocimiento de la experiencia ajena¹⁰.

Por otra parte la expectativa es la vida por realizar, es un futuro proyectado desde el presente, así aquello que se aguarda se puede extender desde minutos hasta siglos, es un tiempo indefinido e impersonal. En ella se combinan la esperanza y el temor, deseo y voluntad, así como un análisis racional, entre otros factores. Empero, señala Koselleck que la expectativa se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes. Por ello, emplea la noción de horizonte de expectativa, ya que así se expone aquello que no está fijo, que se aleja en cuanto quien lo busca se aproxima.

Para Koselleck, las circunstancias, situaciones o consecuencias de las acciones de las que se compone la expectativa, no causan sorpresa cuando ésta se realiza. Sólo sorprende cuando acontece algo que no se esperaba. Dicha ruptura ofrece una nueva experiencia. Por ello, “la tensión entre experiencia y expectativa es lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico”¹¹. Así es como surge el análisis de los pronósticos ya que su verosimilitud no sólo se debe a lo que se espera que suceda, sino también

10 Koselleck, “‘Espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’, dos categorías históricas,” 338.

11 Koselleck, “‘Espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’, dos categorías históricas,” 342.

a lo que es inesperado, incluso lo inverosímil. Se debe tener en cuenta que en todo presente hay diversas expectativas interrelacionadas; además, a nivel social hay que contar la información difundida que, junto con las innovaciones principalmente en materia de ciencia y tecnología, producen una serie de expectativas que no se pueden organizar fácilmente ya que la velocidad de las invenciones no permite organizar una visión duradera del mundo.

Por otra parte, ya que se argumenta a nivel social, puedo agregar que, a nivel mundial, en las posibles visiones resultantes no se han considerado a todas las poblaciones de humanos y animales, así como a sus espacios naturales, lo cual es el objetivo de trabajos como los de este tipo. En otras palabras, en las percepciones futuristas sólo se incluye a un determinado tipo de personas y se excluye a otras, generalmente a las mayorías de las poblaciones más pobres y, en el caso de América Latina a los grupos descendientes de las naciones originarias. Por ello, en este trabajo se abordan dos tipos de expectativa a las que puedo denominar recurrentes, 1) la visión apocalíptica del mundo y, 2) la experiencia de horizonte que es el resultado de las propuestas interculturales, la cual se ha desarrollado en América Latina. No está de más señalar que esta última ha dado lugar a una propuesta de ética intercultural.

2 Expectativas en América Latina

Para abrir espacio a las expectativas señaladas, es necesario apuntar brevemente la experiencia histórica de América Latina, la cual se ha caracterizado por las luchas de conquista, dominación y sojuzgamiento de unas poblaciones sobre otras, en donde se dio un proceso de imposición cultural y religiosa. En esta última, a pesar de las promesas de inclusión en una vida ultraterrena, en ésta, es decir en la terrenalidad,

se aprecia una exclusión de los beneficios que ha generado el conjunto de la humanidad. Ello se debe al pensamiento de una superioridad racial, que quienes la defienden, opinan que se manifiesta en la ciencia y tecnología, e incluso en la moral, ya que este ámbito del comportamiento humano lo relacionan con la concepción religiosa. Ejemplo de ello, es que históricamente, las invasiones llevadas a cabo por los Estados Unidos hay una incesante búsqueda del anticristo o la bestia 666, por ello, como lo señala Jaime A. Prieto, uno de los autores cuyas ideas tuvo presente el Presidente de los Estados Unidos George W. Bush, es Tim LaHaye, cuyo trabajo intelectual lo destinó a analizar la profecía bíblica de la segunda venida de Cristo.

La Haye, junto con otro autor Jenkins, consideraron el surgimiento económico de Irak como el resurgimiento de Babilonia, ciudad que tenía que ser destruida para que el reino de dios se levantase. Por ello Prieto apunta:

El gobierno sangriento y dictatorial que impuso Sadam Hussein en Irak, y sus intereses expansionistas que le llevaron a la guerra contra Irán, a la invasión de Kuwait y a poner su mirada conquistadora en los Emiratos Arabes Unidos, Arabia Saudita, Siria y Jordania no pasó desapercibido por LaHaye y Jenkins. Considerando estas características de Sadam Hussein, LaHaye y Jenkins lo llegaron a designar como el nuevo Nabucodonosor y “siervo de Satanás”¹².

En este sentido, no está de más señalar que la búsqueda del anticristo, es un tema que no debe dejarse

12 Jaime A. Prieto Valladares, “La gran tribulación premilenarista: Análisis del enfoque bíblico de los fundamentalistas a la guerra del gobierno de Estados Unidos contra Irak,” *Sebila* (2003) <https://repository.globethics.net/bitstream/handle/20.500.12424/207615/VP231-5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

de lado por parecer absurdo, debido a que hay personas quienes lo consideran una realidad. Así, la posibilidad de una tercera guerra mundial no sólo implica concepciones económicas y políticas, sino que también se deben incluir posturas religiosas. De ahí que las expectativas sobre el final de la civilización actual no sea un tema sencillo. Como un ejemplo de lo escrito, es oportuno citar la investigación de Asael Mercado y Gilberto Enríquez, quienes destacan que en la primera década del siglo XXI, se forjó una nueva élite del poder que se denominó “Los amos del universo”, personas que han convertido a los Estados Unidos y otros países en departamentos de sus estructuras corporativas, quienes “presentan un perfil mesiánico religioso que se puede sintetizar en su esencia como los predestinados por Dios y su destino manifiesto para “salvar a la humanidad” de las garras del socialismo [y de otras religiones] imponiendo su racionalidad destructiva y colonizadora”¹³.

Entre los datos que aportan Mercado y Enríquez, es oportuno citar el caso de los Bush, quienes tenían como arma a los *Think tank*, compuestos de diversos pensadores provenientes de los centros de elaboración de estrategias de control de los intereses mundiales. Por otra parte, se cita a Michael Gerson quien elaboraba los discursos de la Casa Blanca (2001-2006), quien creyó en un inminente apocalipsis, la aparición del anticristo y el regreso del mesías, por lo que organizaba círculos de lecturas de la Biblia en donde participaba todo el personal de la Casa Blanca. “Sin embargo, y después de leer la Biblia se van a atender al salón oval de la Casa Blanca los negocios turbios que los vinculan a las guerras más sangrientas de

13 Asael Mercado y Gilberto Enríquez Esquivel, “El ocaso de la política transnacional y el auge de los olvidados,” *Espacios públicos* 9, no. 17 (febrero, 2006). <https://www.redalyc.org/pdf/676/67601712.pdf>

la humanidad, habría que preguntarse si están adorando a Dios o a Satanás¹⁴.

No está de más señalar, y enfatizar, el hecho de que hay personas que se toman las predicciones bíblicas como realidades que deben acontecer, por lo que su trabajo consiste en ir preparando el terreno para encontrarse en la mejor posición posible para lograr el triunfo y, claro, para ello es necesario considerar cualquier situación contraria a sus intereses que, además, pudiese salirse de su control, como una amenaza del inicio de las batallas que deben llevarse a cabo para el triunfo de Dios.

2.1) La expectativa del final de los tiempos

En la época moderna aumenta la diferencia entre experiencia y expectativa debido a los cambios tecnológicos. En efecto, las visiones del mundo eran más estáticas debido a la velocidad que transcurrían las modificaciones. De ello señala Koselleck un interesante discernimiento de la percepción ligada al ámbito religiosa en la que apunta:

Mientras que la doctrina cristiana de las postrimerías —o sea, hasta mediados del siglo XVII aproximadamente— limitaba inalcanzablemente el horizonte de expectativas, el futuro permanecía ligado al pasado. La revelación bíblica y su administración eclesial entrecruzaron la experiencia y la expectativa de tal modo que no podían separarse¹⁵.

14 Mercado y Enríquez, “El ocaso de la política trasnacional y el auge de los olvidados,” 217.

15 Mercado y Enríquez, “El ocaso de la política trasnacional y el auge de los olvidados,” 344.

Un dato de suma importancia con relación a la percepción religiosa, es que no se refieren a este mundo, sino a la vida ultraterrena. Ello coloca el discurso en el terreno de las profecías. Sin embargo, señala Koselleck, si las predicciones no se cumplían no pasaba nada; al contrario, la expectativa se convertía en prueba de que en la próxima ocasión ocurriría, incluso aumentaba la certeza de que así sería. Por ello, con referencia al apocalíptico final de este mundo, es que cito *in extenso* a Koselleck, quien señala:

Nada se perdía cuando resultaba, una vez más, que no se había cumplido una profecía sobre el fin de este mundo.

Siempre se podía reproducir una profecía no cumplida. Aún más, el error que comportaba el incumplimiento de esa expectativa se convertía en prueba de que el augurio apocalíptico del fin del mundo ocurriría la próxima vez con mayor verosimilitud. La estructura iterativa de la expectativa apocalíptica cuidaba de que las experiencias opuestas quedaran inmunizadas en el terreno de este mundo. *Ex post*, atestiguaban lo contrario de lo que en principio parecían afirmar. Así pues, se trataba de expectativas que no podían ser superadas por ninguna experiencia transversal a ellas, porque se extendían más allá de este mundo. Esta circunstancia, que hoy es difícil de comprender racionalmente, se podría explicar también. Desde una expectativa frustrada acerca del fin del mundo hasta la siguiente pasaban generaciones, de manera que la reanudación de una profecía sobre el fin de los tiempos quedaba incrustada en el ciclo natural de las generaciones. De este modo, nunca colisionaron las experiencias terrenales a largo plazo de la

vida cotidiana con aquellas expectativas que se extendían hasta el fin del mundo. En la oposición entre expectativa cristiana y experiencia terrenal, ambas permanecían referidas la una a la otra sin llegar a refutarse. Por lo tanto, la escatología podía reproducirse en la medida y en tanto que el espacio de experiencia no se modificase fundamentalmente en este mundo¹⁶.

A pesar de lo puntual de la idea expresada por Koselleck, el contenido fundamental de las profecías continúa reproduciéndose racionalmente, debido a que la creencia del final de los tiempos sigue presente. Por ello abro un espacio de análisis a este tema, ya que constituye la expectativa de un sector importante de la población en América latina.

2.2) El mundo apocalíptico

Debido a la actual situación social y ambiental por la que atraviesa el mundo, es muy frecuente escuchar recordatorios sobre el final de los tiempos en los que se había vaticinado la presencia de plagas, enfermedades o pandemias, guerras, etcétera, ello se puede leer en Mateo 24. 12, en donde se indica que habrá guerras en las que las naciones y seres humanos se levantarán contra otras naciones y seres humanos. Por otra parte, están las predicciones de Nostradamus, en la que, de acuerdo a varios estudiosos de su obra, para este año 2022, se había predicho la muerte de algún importante líder político, lo que motivará desestabilización, pues se colocará a otro en su lugar que muy posiblemente impulsará o acelerará los conflictos.

16 Mercado y Enríquez, “El ocaso de la política trasnacional y el auge de los olvidados,” 344-5.

Claro que no huelga señalar que los que creen en la profecía de Nostradamus están de plácemes, pues como se sabe la muerte de la reina Isabel II de Inglaterra les dejó un grato aliciente para continuar, pues ahora se profetiza para el 2026 el fallecimiento de Carlos III¹⁷, quien no durará mucho en el trono, lo cual históricamente se echa de ver como algo ya acontecido, esto es, que después de un dirigente capaz, el que le sigue no es tan apto. Como ejemplos, es posible considerar los casos de la India después de Gandhi, así como de Sudáfrica posterior a Mandela.

Por otra parte, en la historia de la humanidad no han cesado las guerras y las pandemias, así como la muerte de dirigentes políticos. Para no ir tan lejos, el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), cuyos primeros casos que se dieron a conocer a nivel mundial fueron los de Estados Unidos en 1981, sin embargo, “Una de las últimas investigaciones situó el origen de esta pandemia a principios de 1920 en Kinsasa, actual capital de la República Democrática del Congo (entonces conocida como Leopoldville), para luego expandirse por el resto del mundo a partir de los años 60”¹⁸. En este punto es importante relacionar la que en los años en que apareció el SIDA¹⁹. Principalmente en la década del 90 del siglo XX, estaba en pleno la guerra Irán-Irak, la cual realmente comenzó en la década del 70. Este enfrentamiento bélico, posteriormente condujo a la Guerra del Golfo, la cual se desarrolló entre Kuwait e Irak en la que

17 M.L.C., “¿Predijo Nostradamus la muerte de la Reina Isabel II?” 14 de septiembre de 2022, en ABC. <https://www.abc.es/sociedad/predijo-nostradamus-muerte-reina-isabel-nsv-20220914190337-nt.html>

18 Gaceta Médica, “La historia del VIH: cómo el virus pasó del mono al ser humano,” 12 de enero de 2018, <https://gacetamedica.com/opinion/la-contral/historia-del-vih-como-el-virus-paso-del-mono-al-ser-humano-ad1342174/>

19 Cf., National Geographic, “El SIDA, origen, transmisión y evolución de la enfermedad,” actualizado por última vez el 8 de mayo de 2023. <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/sida>

intervinieron Estados Unidos y algunos países aliados. En otras palabras, se relacionó a esta pandemia con las guerras, como signo del final de los tiempos.

Para consolidar la información que se expone es oportuno señalar que en la etapa de las secuelas de las guerras comentadas, en la Primavera del 2009, se dio a conocer la existencia del virus que fue nombrado como N1H1, el cual fue declarado como Pandemia mundial, pues causó en los seres humanos infecciones respiratorias, la cual no fue severa, incluso en el presente ha sido declarado como una gripa estacional, pero, su aparición, contribuyó a la difusión de las predicciones ya señaladas, debido a que 2010 inició la Primavera Árabe, esto es, una serie de conflictos sociales que comenzó con la inmolación de un vendedor ambulante en Túnez, lo que dio lugar a protestas sociales que llevaron a la renuncia del presidente Zine El Abidine Ben Ali, quien había gobernado por más de veinte años. Las protestas pronto se extendieron a otras naciones, provocando la caída de más dirigentes como Hosni Mubarak (Egipto), Muamar Gadafi (Libia) y de Bashar Al Asad (Siria). Acciones que fueron positivas para la liberación de los pobladores oprimidos, pero se emplearon para reforzar la idea del final de los tiempos.

Considero que no es necesario relatar más incidentes, pero sí es importante recordar que las predicciones son volátiles, es decir, son aplicables a cualquier circunstancia. Como ejemplo, es posible señalar la imagen de un individuo que se pone de pie en la banqueta de una avenida transitada y predice un choque, acción que repite diariamente, de modo tal que cuando ello ocurre, se autoriza a sí mismo a indicar que tenía razón ya que sabía que iba a ocurrir; así, no sería extraño que algunas personas creyeran en sus palabras formándose un grupo de seguidores.

Para culminar esta parte, sólo resta señalar que el equipo de animación de “Los Simpsons”, señaló que “Si se tiran muchos dardos a una Diana, algunos acabarán dándole”, esto es, si haces un número amplio de predicciones, algunas se cumplirán otras no. La expectativa del final del mundo, dependiendo de los pueblos, puede impulsar hacia convivencia pacífica entre comunidades. Tal es el caso de los pueblos emergentes, quienes trabajan cotidianamente para avanzar sobre la situación de exclusión que han padecido por poco más de quinientos años. Me refiero a la propuesta de ética intercultural.

La ética intercultural

En este punto entro al ámbito de la expectativa que he venido trabajando como concepto, y que desde la experiencia de América en las poblaciones descendientes de las naciones originarias, ha dado lugar al terreno de la interculturalidad, así como de una ética intercultural. Es oportuno señalar, como primer paso, que para Ana Luisa Guerrero la noción de interculturalismo resulta esencial, ya que ésta se debería considerar en la construcción de todo Estado en la actualidad, pues estos deberían reconocer plenamente los derechos de identidad y autogobierno de los grupos culturales; es decir, las propuestas de lo que se ha dado en nombrar como Estado pluriétnico o plurinacional, el cual estaría comprometido a incorporar y dar solución a las demandas de los grupos culturales²⁰.

Empero, estos grupos también pueden aportar a la cultura nacional y por qué no, a la mundial, por ello la interculturalidad debe atenderse de manera intracultural

20 Ana Luisa Guerrero Guerrero, *Hacia una hermenéutica intercultural de los derechos humanos* (México: CIALC/UNAM, 2011), 92

y extraculturalmente. Por ello es necesaria una ética intercultural, que de acuerdo con Ricardo Salas Astrain debe abordar la conflictividad inherente a la desigualdad cultural y, con esa base, buscar las formas sociales que garanticen justicia para todos, aunque procedan de comunidades distintas, lo cual pone en la mesa de debate las dificultades a la conciliación de diferentes códigos, leyes, normas, etcétera. Pero de ahí la importancia de la interpelación, sobre todo cuando se desarrollan en situaciones de asimetría: entre naciones, grupos o personas.

Para ello es necesario crear espacios para la convivencia, en los que descentrar las hegemonías culturales es fundamental, incluso la propia. Así, Salas muestra que el aporte de esta ética discursiva enfatiza el recambio del establecimiento de las relaciones con el otro y entre los otros, debido a que

permite dar cuenta de los diversos sistemas de exclusión que se han gestado en los ‘mundos de vida’: una ética intercultural se hace siguiendo una idea que establece una propiedad analógica entre los mundos de vida que permita articular ‘identidad’ y ‘diferencia’, ‘pertenencia’ y ‘distancia’²¹.

En definitiva, el esfuerzo debe estar destinado a la resolución de problemas a través de un proceso y resultados que no lesionen, minusvaloren o nieguen los aportes de alguna de las partes que intervienen. Sin embargo, nos resta señalar el ámbito religioso, místico de las profecías, que en la actualidad están presentes, principalmente relacionadas con el fin de los tiempos.

21 Ricardo Salas Astrain, *Ética intercultural. Ensayos de una ética discursiva para contextos conflictivos. (Re) Lecturas del pensamiento latinoamericano* (Quito: Abya-Yala, 2006), 162.

A manera de conclusiones

En primer lugar, es oportuno preguntar ¿qué es aquello que no nos gusta de la propia identidad? Como respuesta a esta interrogante, es necesario señalar que nos seguimos identificando con la parte atrasada del mundo. Para ejemplificar esta idea es oportuno citar la experiencia de la negritud, en Estados Unidos, en donde se ha generado un pensamiento en el que los afronorteamericanos son presentados como si fueran gente sucia, delincuentes por naturaleza, sin mucha capacidad intelectual, etcétera. Situación que también pervive en Latinoamérica, en donde todavía se juzga a las personas por el color de piel, sin olvidar el persistente clasismo.

Así, las mayorías indígenas, hasta el presente, siguen viendo cuestionadas sus formas de organización social y política, sus leyes y códigos morales y éticos, a los que se les da el nombre de “usos y costumbres”. Pero aún más, el resto de las poblaciones también padecen discriminación por el color de piel, así a piel más clara, mayor oportunidad de sobresalir. Una de las tendencias actuales, en periódicos y mensajes en las redes sociales, en páginas electrónicas, es la de señalar a personajes que dicen ver el futuro, cuyas predicciones son nada alentadoras. Clima favorecido por citas a ciertos pasajes de los libros de la Biblia, las quartetas de Nostradamus y a algunas personas quienes afirman que ven el futuro. Lo cual incrementa la incertidumbre social causada por la falta de empleos, de escuelas, viviendas dignas, etcétera. Por lo que, sumando los múltiples problemas sociales, entonces, la humanidad ya estaría desapareciendo, lo que no es así.

Entonces, el problema de fondo es la mentalidad o visión del mundo, ya que así es como los problemas mundiales también nos afectan, por ejemplo las caídas de las casas de bolsa del mundo, por obra de las guerras, desastres

Vivir a la expectativa en América
Latina el drama histórico y el
problema actual

naturales, desfalcos, etcétera, así como las soluciones a los problemas cotidianos. También la percepción del mundo actual tiene presencia en nuestros imaginarios. Empero, en lugar de apostar por concepciones de final, considero que enfocarse en concepciones de construcción y mejoramiento de la vida, lo que constituye una visión, sino de principio, por lo menos sí de continuidad y permanencia, lo que está más relacionado con la vida, esto constituye la preservación de la existencia en condiciones óptimas.

Por tanto, estar atentos al trabajo que se está llevando a cabo en diversas comunidades de América Latina, quienes trabajan cotidianamente para avanzar en la solución de los problemas que los aquejan, aunque ello sea despacio, es mejor, que estar esperando un final de los tiempos cuyo terreno, está siendo preparado por los dirigentes de otras naciones, con el objetivo de obtener ventajas sobre el resto de las poblaciones, como es el caso de las latinoamericanas.

Bibliografía

ABC Sociedad. “¿Predijo Nostradamus la muerte de la Reina Isabel II?” 14 de septiembre de 2022. <https://www.abc.es/sociedad/predijo-nostradamus-muerte-reina-isabel-ntsv-20220914190337-nt.html>

Bilbao, Francisco. *El evangelio americano*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1998.

Gaceta Médica. “La historia del VIH: cómo el virus pasó del mono al ser humano”, 12 de enero de 2018. <https://gacetamedica.com/opinion/la-contral-la-historia-del-vih-como-el-virus-paso-del-mono-al-ser-humano-ad1342174/>

Guerrero Guerrero, Ana Luisa. *Hacia una hermenéutica intercultural de los derechos humanos*. México: CIALC/UNAM, 2011.

Vivir a la expectativa en América
Latina el drama histórico y el
problema actual

Koselleck, Reinhart. “‘Espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’ dos categorías históricas.” En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, editado por Reinhart Koselleck. Barcelona: Paidós, 1993. http://posgradocsh.azc.uam.mx/cuadernos/inducccion/koselleck-espacio_experiencia_y_horizonte_expectativas.pdf

Mayz Vallenilla, Ernesto. “El problema de América.” En *Latinoamérica, Cuadernos de cultura Latinoamericana*. México CCyDEL/UNAM, 1976.

Mercado Maldonado, Asael y Gilberto Enríquez Esquivel. “El ocaso de la política trasnacional y el auge de los olvidados.” en *Espacios públicos* 9. No. 17 (febrero, 2006): 197-219.

National Geographic. “El Sida, origen, transmisión y evolución de la enfermedad.” actualizado por última vez el 8 de mayo de 2023. <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/sida>

Prieto Valladares, Jaime Adrián. “La gran tribulación premilenarista: Análisis del enfoque bíblico de los fundamentalistas a la guerra del gobierno de Estados Unidos contra Irak,” *Sebila* (2003): 87-113. <https://repository.globethics.net/bitstream/handle/20.500.12424/207615/VP231-5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rodó, José Enrique. *Ariel*. México, FCE, 1984.

Salas Astrain, Ricardo. *Ética intercultural. Ensayos de una ética discursiva para contextos conflictivos. (Re) Lectiuras del pensamiento latinoamericano*. Quito: Abya-Yala, 2006.

Salazar Bondy, Augusto. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI, 1982.

Zea, Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México, Siglo XXI, 2001.